

AMENA LITERATURA.

REVISTA

CIENCIA ECONÓMICA.

SALMANTINA.

AGRICULTURA.

PERIODICO LITERARIO

ARTES É INDUSTRIA.

propagador de toda clase de conocimientos.

Este periódico sale todos los Domingos. Su precio:

Por un mes, llevado á domicilio. . . 4 rs.
 Por id. fuera de la Capital, franco. . . 5 rs.

Se suscribe en Salamanca en la Imprenta y librería de *D. Telesforo Oliva*, calle de la Rua; fuera de ella en los puntos designados en el Prospecto, ó por libranza sobre Correos en carta franca.

AL AÑO DE 1852.

Punctum est quod vivimus et adhuc puncto minus.

(Séneca: epist. L. ad Lucium.)

Leurs années se poussent successivement comme des flots: ils ne cessent de s'écouler: tant qu'enfin après avoir fait un peu plus de bruit, et traversé un peu plus de pais les uns que les autres, ils vont tous ensemble se confondre dans un abyme.....

(Bossuet: oraison funébre de Madame Duchesse d'Orléans.)

Bien venido seas, año 52 del siglo XIX, que empujado por una media centuria, asomas tu helada frente cuando apenas acabamos de celebrar los cristianos el Nacimiento del Dios-Hombre. ¿Eres acaso una nueva hoja del libro de la humanidad que abre el

anciano tiempo con su arrugada mano, para arrancarla despues y sumirla en el abismo donde yacen los siglos? ¿Qué vienes á anunciar á los miseros mortales, que aguardan impacientes tu llegada, como si trajeses por cortejo abundancia y placeres, como si curases las llagas de la sociedad y tornaras á los hombres mejores y mas dichosos?

Harto fugaces pasaron para nunca volver los dias de tus hermanos. Miralos en el panteon de la nada, envueltos en el sudario de la inexistencia, donde tú has de dormir dentro de 364 dias, á pesar de tus alardes de robustéz y vida. ¿Por qué llegas tan pronto para unos, tan tarde para otros y casi desapercibido para todos? Tu sol ha de alumbrar las miserias de la humanidad, tu llegada ha de desvanecer mil bellas esperanzas, y hacer sentir la amargura del desengaño, y el hastio de los placeres y los tormentos de la desgracia. Los niños te saludan embebecidos en sus jue-

10171918

gos, y saboreando con indefinible placer los tradicionales aguinaldos de Natividad, sin conocer que llegará un día en que te increpen como nosotros por la rapidéz con que pasas; déjales gozar las únicas dichas que existen en la tierra. Los adolescentes abren su corazón y su alma al influjo de las estaciones que vas á renovar, y como buenos creyentes, miran al través del espeso velo del porvenir ese paraíso de imaginadas venturas, que son entonces los mas bellos encantos de la vida. Los jóvenes te saludan también, porque tu venida realizará acaso sus sueños y esperanzas. Para el hombre provento y para los ancianos y decrepitos eres el genio del mal que marchita sus ilusiones, y destruye sus planes, y agrava sus dolencias y los empuja hácia el sepúlcro. Todos tienen razón; los unos crecen y se hermostean, se desarrollan y vigorizan con tu llegada y la de tus hermanos; los otros decaen, se demacran y envejecen para morir muy pronto; las generaciones nuevas arrastran á otras generaciones desde el principio de los tiempos.

¡Cuánto luto y lágrimas y desolacion y horfandád traes para muchas familias, que han perdido en pocos dias los mas queridos objetos de su corazón! Cuando tu hermano el año 51 apareció en el mundo, vivian en medio de nosotros radiantes de belleza, de robustéz y juventud; hoy duermen en la tumba, caidos como las hojas de otoño del árbol de la vida; ellos soñaban como nosotros soñamos, creian como nosotros creemos, esperaban como nosotros esperamos; la inexorable parca cortó el hilo de sus dias, y sus almas viven otra vida perdurable en el mundo de la justicia y de la verdad. ¿Por qué vienes tan pronto, año 52? mira como te maldicen esas bellezas de edad ambigua cada vez que en tus nuevos dias vean al espejo las canas que van blanqueando

su lustroso cabello, las imprudentes arrugas que asoman á su bien cuidada epidermis, la creciente grosura de su talle y la torpeza de sus en otro tiempo flexibles y ligerísimos miembros. Mira como los niños crecen, y los púberos se hacen jóvenes, y los jóvenes no tardamos en envejecer, y los ancianos están en visperas de morir. Hace 20 años que un hermano tuyo alumbraba nuestra niñez, y nos traía esperanzas, y nos mostraba un nuevo mundo de ilusiones, y entreabria delante de nuestra alma y de nuestros sentidos un panorama inmenso de placeres sin número, y brindaba con inefables dichas á nuestro entonces novicio corazón. Hoy todo ha desaparecido y cambiado; las esperanzas se han desvanecido, las ilusiones se han tornado desengaños, y las dichas y los placeres son las amarguras y el desencanto de la vida y la injusticia de los hombres, y la corrupcion de la sociedad, y las severas, pero siempre sábias lecciones de la esperiencia.

Durante tu reinado, como en el de todos tus antecesores, veremos en el mundo la virtud pobre y perseguida, el vicio triunfante y rico, los poderosos oprimiendo á los débiles, los humildes de condicion salirse de su esfera para aliarse con los que pueden mas. Veremos guerras y pestes y hambres y crímenes y miserias sin cuento, que son el triste legado de las generaciones pasadas, y el patrimonio que transmitiremos á las que nos sucederán. Veremos los adelantos de las ciencias y las artes las invenciones de la industria y los descubrimientos de los sábios, porque la humanidad progresa á impulso de la ley eterna que la prescribió el Criador, como los cuerpos propenden por una ley física al centro de gravedad. El siglo á que perteneces se dá á si mismo el modesto renombre de SIGLO DE LAS LUCES; en esta calificación, como hemos dicho

en otra parte, hay mucho de verdad, pero no poco de vanagloria é injusticia, porque sin negar á las ciencias y las artes sus prodigiosos adelantos: sin desconocer que las ideas fecundas y generosas se abren paso por todas partes como para regenerar al género humano: que la inteligencia domina soberana en el mundo por encima de los mismos tronos, y la sociedad tiende á su mas completo mejoramiento, ¿llamariase nuestra era el SIGLO DE LAS LUCES sino hubiese heredado de los que le precedieron el rico tesoro de su sabiduría, y los monumentos de las artes y los productos de la industria, y los progresos de las ciencias, y sus leyes, su literatura y sus lenguas? ¿Sería nuestro siglo lo que es, sin los preciosos é inestimables legados de los otros 18 que pasaron delante?

Hoy hace un año que, al saludar desde las riberas del Ebro á tu hermano el 51, que murió ayer, le dirigiamos, entre otras, las siguientes palabras: « Como prueba de esta verdad, año 51, vas á presenciar en tu reinado un grande acontecimiento, que formará época en los anales de los tiempos. Va á abrirse en Londres la *gran exposicion de la industria universal*: allí se verán los artefactos de todas las naciones del globo, congregados y reunidos por el sábio Gobierno de la nacion mas poderosa de los tiempos modernos. Allí, en ese gigantesco alarde de los progresos artisticos é industriales del siglo, se verá simbolizada tambien, bajo la forma de sus producciones diversas, la fraternidad de todos los pueblos, la mancomunidad de sus intereses materiales y el vínculo solidario que los une á todos como hijos de Dios, como hermanos entre sí, y como habitantes de un mismo planeta. Allí se quilatarán los grados de su civilizacion y cultura, y se conocerán las necesidades de cada

»pueblo de la tierra. Este será uno de tus mejores títulos, año 51, para las edades futuras, que lo escribirán en caracteres de oro trasmitiéndolo á la posteridad. ¡Ojalá que nuestra hoy pobre y desgraciada nacion pueda verse dignamente representada en esa colosal asamblea de la industria del mundo!»

Tuvo lugar, con efecto, esa gran novedad, ese grandioso acontecimiento que atrajo á las riberas del Támesis á los habitantes de todo el mundo y los productos de todos los pueblos. Nuestros votos no salieron fallidos; dentro de las inmensas galerías del mágico palacio de cristal figuraron dignamente, aunque en reducido número, los productos de la industria española, como haciendo ver á los extranjeros que la nacion que dominó un dia como soberana, puede alcanzar en el mundo de la industria y de las artes los laureles que ganó en mejores dias con sus descubrimientos y conquistas.

Pasarás como tus hermanos rápido y fugáz, año 52, marcando la division del tiempo; describirán su órbita los planetas volviendo al punto de la eclíptica, y dejarás de existir empujado por otro año que nacerá en seguida, y otros y otros sucederán mas tarde, que morirán como tú, hasta que suene la hora de la consumacion de los siglos, en que el mundo deje de ser al eco de otro FIAT omnipotente, como el que le hizo brotar de la nada en los seis dias de la creacion. No te ensobervezcas en los primeros albores de tu vida, como el robusto jóven que desafía á los elementos y lucha con las enfermedades y desprecia la muerte; tu vida es aun mas efímera que la suya, y tienes marcada tu duracion indeclinable. El último dia del helador Diciembre está muy cerca de esta aurora en que naces lleno de belleza, de lozanía y de vigor. Como el hombre tendrás una primavera, que

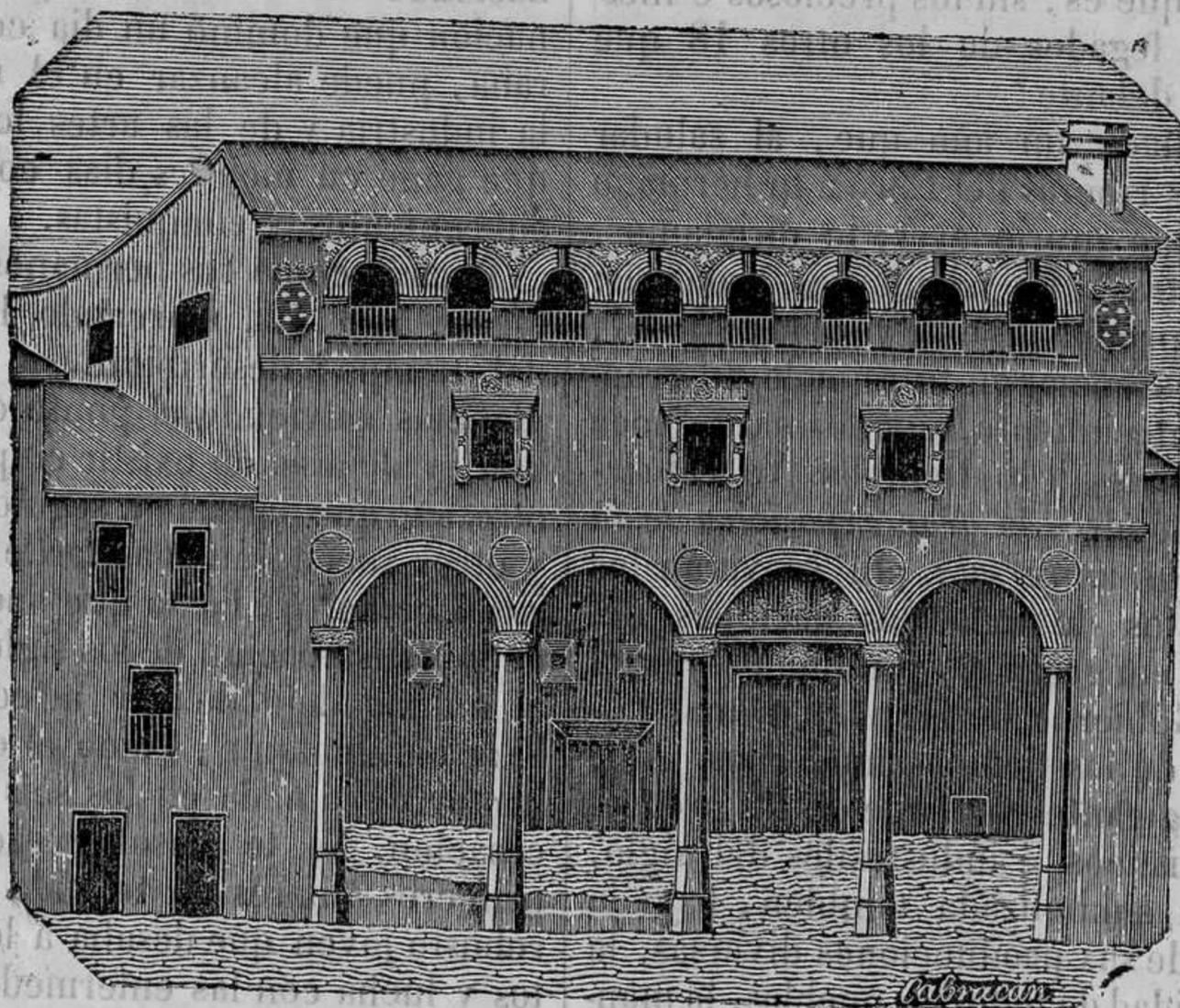
viste á la naturaleza de sus mejores galas, y es la edad de las flores, de las esperanzas y deseos; un estío que forma la sazón de los frutos y la madurez de los juicios y el apogeo de la virilidad; un otoño en que las hojas de los árboles caen, y los encantos de la vida desaparecen, y la vejez aprende el camino de la tumba; y por fin el aterido invierno en que los árboles son otros tantos esqueletos, y los montes y los valles se cubren de nieve, y braman los torrentes y mujen las tempestades, y el hombre decrepito muere, y vuelve a confundirse su cuerpo con el polvo de donde salió.

líneas escribimos saludamos tu venida, año 52, sin susto, sin pesar ni deseos; no nos traes las esperanzas que otros hermanos tuyos, ni brillas sobre nuestra cabeza como ellos brillaron para nosotros en mas dichosos dias. En esta bella alborada en que naces vemos con filosófica contemplacion la medida del tiempo, y contamos este nuevo paso que dá la misera humanidad en el camino del sepulcro, por ley indeclinable de la naturaleza, y porque asi plugo al sábio y poderoso Autor de todo lo criado.

Madrid 1.º de Enero de 1852.

DOMINGO DONGEL Y HORDAZ

Desde el modesto retiro en que estas



CASA DE LA SALINA.

En la calle que hoy se llama de San Pablo y antes se llamaba de la Salina, no lejos de la estensa plazuela, formada por el solar del arruinado convento

de Clérigos menores, se alza el edificio que representa nuestro grabado. La casa de la Salina perteneciente no hace muchos años al mayorazgo de los Fonse-

cas fue, al decir de la tradición, fundada por uno de los ascendientes de esta ilustre familia para que le sirviese de habitación durante las temporadas que pasaba en esta ciudad; puesto que en ninguna otra casa quisieron alojarle á causa de cierta muger que le acompañaba. Sea de ello lo que quiera es notable este edificio por el heterogeneo conjunto de bellezas arquitectónicas que encierra.

Su fachada exterior, que por el gusto corresponde al renacimiento, se apoya en una galería de cuatro arcos romanos sostenidos por columnas del mismo orden si bien libres en sus adornos. Hay entre los arcos cuatro medallones preciosamente tallados en piedra franca, de los cuales el uno representa á Cleópatra segun es facil reconocer por el aspid que en él se observa; de donde algo pudiera deducirse para confirmar el cuento de la tradición. Tiene el segundo cuerpo tres grandes ventanas adornadas lateralmente de columnas romanas que recargan mas de lo conveniente molduras de mal gusto, y hay en la parte superior de aquellas bajos relieves bien ejecutados. Para conservar con los demas la simetría fue sin duda necesario rebajar un poco el tercer cuerpo de la fachada, por lo cual tiene alguna pesadez la galería de pequeños arcos romanos que le forma, en cuyos extremos estan colocados dos escudos que eran sin duda los de los fundadores. Sobre esta galería se apoya un friso agradable á la vista por la igualdad de sus labores y que á su vez sostiene un cornisamento adornado de canecillos, bello remate del edificio.

El patio interior es sorprendente por la rara mezcla de estilos que ofrecen sus galerías. Penetrase en él pasando bajo un arco romano de grandiosas dimensiones ornado por relieves que figuran hojas de acantho incrustadas en cua-

drados, y dejando á la izquierda una galería baja y un lienzo del edificio del todo semejantes á la fachada exterior, se encuentra al frente una bellissima galería doble. Su primer orden de un gusto medio árabe se compone de arcos de caprichosa estructura sostenidos en ligeras y elevadas columnas, y sirve de fundamento al segundo que por sus arcos y balaustrada tiene un caracter enteramente gótico. La galería de la derecha está apoyada en magnificos canes ó machones que arrancan atrevidamente de la pared teniendo algunos cerca de tres varas de vuelo. Las hojas de acantho que, como el arco de entrada, les adornan, y mas aun las figuras humanas que en diferentes posiciones estan talladas en sus frontis les hacen pertenecer á la arquitectura griega. Asi la mezcla de los estilos gótico y árabe, griego y romano dan al edificio un singular aspecto, que debe estudiarse en los por menores para apreciar su valor artistico.

Biografía Española.

LUCANO.

Mucho disienten los escritores de nota al hablar del nacimiento de *Lucano*, y como el adoptar uno entre tantos pareceres diferentes, ó tal vez esponer el nuestro, podria calificarse de parcialidad ó de necia presuncion literaria, nos abstenemos de asegurar nada sobre el particular, contentandonos con repetir lo que hasta la fecha se sabe de positivo, esto es que mas de diez ciudades españolas se disputan el honor de ser patria de este poeta, entre ellas Córdoba, que junta á otras respetables opiniones la grave de *Pedro Crinito*.

Lucano, nieto de *Séneca* el retórico,

vino al mundo en 3 de Noviembre del año 58 de la era cristiana: habiendo seguido en su juventud la carrera de las letras, en las que tuvo por maestros á *Remnium Palæmon* y *Flavio Virginio*, fue mas tarde uno de aquellos eminentísimos varones que en el siglo de oro de la literatura italiana, tuvieron la científica osadía de explicar elocuencia en la culta patria de los Cicerones y Virgilio.

En el año 61, á los veinte y tres de edad, compuso la *Farsalia*, poema épico que ha llegado hasta nuestros dias con una inmensa popularidad; siendo tal vez la obra mas acabada de su tiempo.

A pesar de la desventajosa posición que como extranjero y español debía tener *Lucano* en la corte imperial de los Césares, fue impresa en Roma la *Farsalia* mucho antes que la *Eneida*, circunstancia que da á entender la preferencia que los romanos no pudieron menos de otorgar á la obra maestra de nuestro compatriota, el mas distinguido de la familia *Annea*.

Mas tarde (en el siglo XV) cuando la Italia toda veneraba las cenizas de Virgilio, reputandole con razon ó sin ella por el primer poeta épico del mundo, la *Farsalia* mereció ver la luz pública en nueve ediciones distintas, no llegando á cuatro las que se hicieron de la *Eneida*. En el siglo XVI, se agotaron treinta ediciones del poema de *Lucano* y una mitad escasa del de Virgilio.

El abate *Marolles* y *Brebeuf*, hicieron en el siglo último una traduccion á la lengua francesa de la *Farsalia*, desfigurandola ambos por diferentes estilo y cada uno á su manera. *Marolles* es seco y languido de espresion, *Brebeuf* es enfático, puntiagudo y gigantesco: por eso no reconoce nadie la obra de *Lucano* ni en el tribal y sucinto poema del uno, ni en el hiperbólico acumulamiento de redundancias del otro.

Despues de estas dos imperfectas traducciones francesas no habia vuelto á hacerse mérito de *Lucano* hasta que en 1766, aparecieron, otras dos versiones simultáneas de la *Farsalia*. La primera debida á *Mr. Masson*, tesorero del Rey, es bastante esacta y apropiada para dar á cono-

cer al *Lucano* del tiempo de Neron con todos los extravios de su juventud, y los defectos del mal gusto dominante en su siglo. La segunda, obra de *Marmontel*, es tan elegante como escrupulosamente literal y ajustada á los buenos preceptos. *Marmontel* espresa á veces con mas sencillez que *Lucano*, las grandes ideas y las bellas narraciones de la guerra civil entre César y Pompeyo: considera la *Farsalia* como un arbol vigoroso, lleno de follage, en el que es preciso suprimir las ramas inútiles y defectuosas sin apelar á la podadera; mas sin embargo de su buen proposito, no deja de servirse de la fatal herramienta para eliminar por completo en el primer libro el largo apóstrofe á Neron, fracmento de adulacion temeraria que Virgilio puso en moda en su célebre invocacion de las *Georgicas*. En los puntos donde *Lucano* aparece algo oscuro, el académico francés prefiere alargar el testo á comentarlo con notas superfluas: por eso las que se encuentran en su traduccion, tienen solo por objeto, como él dice, esplicar algunos detalles menudos, ó conciliar al poeta con los historiadores, cuyas citas somete á comprobacion. Por lo demas la obra de *Marmontel* no carece de faltas, y en mas de un pasage oscuro, al interpretar los que apellida detalles minuciosos, nos parece que no ha adivinado el sentido del original, ni mucho menos el pensamiento enérgico y elocuente del discípulo de Séneca. Por último la *Farsalia* ha merecido el honor de ser traducida á casi todos los idiomas conocidos.

Si las ovaciones materiales que acabamos de citar fuesen insuficientes para el completo elogio de *Lucano*, bastaria lo que relativamente á sus obras han dicho en distintas épocas los mas señalados escritores.

Un poeta francés, enemigo de *Lucano* como manifiestan serlo *Tira-boschi* y *Bettinelli*, dice al censurar á este gran poeta, «que fué un hombre de genio, pero sin regla, sin freno, y sin gusto: con todo añade, es preciso leer su *Farsalia*, tanto por admirar el caracter de la poesia, donde sin embargo de sus defectos, hay muchas bellas imágenes, cuanto por dis-

tinguir los rasgos de talento que se encuentran sembrados por todo el poema. Los jóvenes deben mirar con precaución una obra que se resiente, mas que de los pocos años del autor, del estoicismo filosófico adquirido en la escuela de su familia.

Los P. P. *Mohedano*, en su historia literaria de España aseguran con referencia á un autor italiano que Séneca, Lucano y Marcial no fueron menos señalados en ingenio que Ciceron, Virgilio y Catulo, y que como Veleyo Paterculo y Tácito eran los mejores historiadores de su tiempo, del mismo modo Lucano, Séneca el trágico y Marcial fueron los mejores poetas, no inferiores á Juvenal, Persio y Stacio.—*Pedro Corneille* dice, que prefiere el fuego de *Lucano* al entusiasmo calculado de Virgilio.—*Duhamel* asegura, que *Lucano* sostiene con mas vigor la dignidad y consecuencia de su heróe que Virgilio.—*Jacobo Palmerino* no teme manifestar, que escede á Virgilio en algunos puntos interesantes. *Tiraboschi*, grande enemigo de las glorias literarias de España califica sin embargo á *Lucano* y á Marcial como los mejores poetas de su siglo.—*Voltaire* por su parte asegura, que ha encontrado bellezas en la *Farsalia* que no se hallan en la *Iliada*, ni en la *Eneida*.—*Lucanus ardens et concitatus et sententiis clarissimus*, que dijo *Quintiliano*; y por último, dejando de citar á *Marcial*, que tambien le encomió, el ilustre *Marmontel* hablando de la *Farsalia*, se espresa de este modo: «En este poema se hallan versos de sublime belleza, pinturas delineadas con una valentia igual á la de *Homero*, pensamientos de una intencion y profundidad asombrosa, y un caudal de filosofia que no se encuentra en ninguno de los otros poemas conocidos.»

Despues de tan respetables y sabias opiniones nada podriamos nosotros añadir en abono de tan sublime ingenio. *Lucano* murió, no se sabe en que punto, el año 65 de la era cristiana. Obtuvo el empleo de *Quëstor* y el favor del principe César *Neron*, á cuya venganza politica y literaria fue no obstante sacrificado, reci-

tando al morir estos versos del libro 3.º de la *Farsalia*.

Scinditur avulsus nec sicut vulnere sanguis.
Emicuit lentus, raptis cadit undique venis,
Discursu quæ animæ diversa in membra meantis
Interceptus aquis: nullius vita perempti
Est tanta dimissa via.

F. SEPÚLVEDA.

LA FLORISTA DEL ZURGUEN.

(CONTINUACION.)

VI.

La diadema imperial del sol brillaba
Y su purpúreo y encendido manto
Rayos de refulgente argentería
Do quiera fulgurante derramaba
Y en luminosas olas despedía.
¡Claro y sereno día
De inefable ventura deliciosa!
El aura en los pensiles
Riendo se mecía vagarosa,
Al deshojar las rosas mas gentiles
Y al agitar el agua sonora.

El águila real, allá en la cumbre
De la mas alta nube,
Rápida se alza y sube
Para embriagarse en la celeste lumbre.
Mas sácia ya, su vuelo precipita
Y ostentando sus galas
Bate las raudas alas
Y en delirante vértigo se agita.
Breve es el mundo á su arrogancia fiera,
Breve la inmensa esfera
En que cual reina vencedora habita.

En armonioso coro
Vago tropel sonoro
De las aves entona dulce canto,
Y el que en la arena de oro
Arroyo se desliza trasparente

Brotando perlas y esmaltando flores,
Parece que suspira mansamente
Tierna cancion de plácidos amores.
Las nubes de colores
Tornasolan del sol la luz divina
Que refleja en el agua cristalina,
Y la aerea, dorada mariposa
Gira de rosa, en rosa
Y se columpia en la florida rama
Y en la flor que mas ama
Tras vago revolar al fin se posa
Y del placer enciéndese en la llama.

Tal era el día en que Isaac dejaba
La humilde choza de la ciega Inela,
Que con Eyora, de él se despedía
Bajo el parral frondoso que la puerta
Con sus pomposas ramas defendía,
Tierna melancolía
De los tres en los rostros se pintaba.
Y él indeciso y anhelante estaba
Como el que quiere hablar y hablar no acierta.
Al fin con voz incierta
Dijo á Inela: será mi audacia mucha
Mas tanto una pasion nos desconcierta,
Tanto puede de amor la intensa lucha.
Un favor solo os pido....
Hablad, dijo la ciega, pues al punto
Os será, si yo puedo, concedido.

¡ Oh! vos tal vez... mas la gentil Eyora
Sobre su corazon ponga una mano,
Y ella responderá si quizá en vano
Una esperanza el peregrino implora.
La niña encantadora
Dijo: Tornad al punto de la sierra
Y pues veis que suspiro á vuestra ida
Comprenderéis que ya mi pecho encierra
La que vos le causasteis honda herida.—
¡ Tórtola bendecida!
Deja que bese en alegría tanta
La tierra que fué hollada por tu planta.
Y en prueba de mi amor toma este escelso
Crucifijo del Dios inmaculado

Que á su bendita tumba fué tocado.
Tómale que al momento
En alas tornaré de mi contento.
Y adios Inela, que en tus ojos vea
Brillar del claro sol la luz radiante.—
¡ Oh quiera el alto cielo que asi sea
Y él dé brio á tu planta vacilante.
Y adios!—
¡ Adios señora!—
¡ Oh peregrino adios!—
¡ Adios Eyora!—

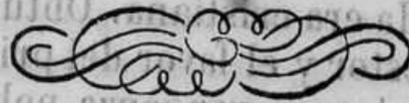
Dijo y partió. La niña le miraba
Y él el rostro tornaba
Y cien veces salióse del camino
Y cien veces de nuevo le tomaba,
Y aun cuando entrambos ya no se veían
Los ojos sin cesar los dos volvían
Encontrarse queriendo vanamente.
Y ella besaba el santo crucifijo
Y él el rostro tornaba tristemente.

¡ Oh Eyora! Inela dijo,
Es un ángel que el cielo nos envía,
No te envanezcas con su amor paloma,
Pues no puede una humana criatura
Del mundo en la infeliz region impura
Embriagarse en el celeste aroma
Y respirar la angelical dulzura.—

¡ Ay madre, madre mia!
Mi enamorada mente se extravía.
Un sentimiento celestial me aqueja
Que me aprisiona en inefables lazos
Y parece que el cuerpo el alma deja!
¡ Sosténme madre en tus amantes brazos!
¡ Sosténme madre mia,
Mi enamorada mente se extravía!

(Se continuará.)

MANUEL VILLAR Y MACIAS.



EL ESPÍA,

NOVELA POR FEDERICO SOULIÉ.

(CONTINUACION.)

—Se disgustó Faviani al ver que se había marchado mucho tiempo antes el coche que le había conducido sin que hubiera esperanza de volver á encontrarlo en aquella hora, y el rostro de todos demostró un embarazo penoso cuando el malaventurado Italiano creyendo arreglarlo todo se apresuró á decir:

—La señora Condesa conducirá con placer al señor Marqués.

—No, dijo bruscamente Faviani, es inútil... sería abusar... hace buen tiempo y aun es temprano.

—Estais loco, esclamo Sir Enrique, hace un viento infernal, y cae una lluvia de hielo; malamente me libraré de ella en mi miserable cabriolé; despues del calor que aquí hemos sufrido sería cosa de morirse. Hay un arreglo muy fácil: que la señora Condesa se encargue de la Marquesa y yo os llevo conmigo.

—No, no puedo; sentiria mucho incomodar á la Condesa, repuso Faviani, cuyo embarazo llegaba á su colmo.

Durante este tiempo habia guardado un profundo silencio la Condesa. Sir Enrique se encogia de hombros y Fíavilla no se atrevia á hablar. De repente el semblante de Octavia, sério hasta entonces, cambió de espresion, y envolviéndose con viveza en su abrigo dijo riendose á Sir Enrique.

—Teneis esta noche una torpeza consumada, hay un arreglo aun mas sencillo y no se os ha ocurrido: llevadme en vuestro cabriolé y mi coche queda á disposicion de la señora Marquesa.

Sorprendido Faviani por tan estraña proposicion se disponia á excusarse, cuando la Condesa añadió:

—Oh, permitid señor Marqués, es un servicio que hago á Sir Enrique; asi lo creo al menos, y estoy segura de que su reconocimiento me lo pagará mas caro de lo que vale.

El Marqués quiso negarse absolutamente, y la Condesa le dijo con seriedad.

—Señor Marqués, no se si deseais que crea los rumores que circulan; pensad que esta repulsa sería una prueba del desprecio que se os atribuye hacia mi.

Colocado Faviani tan apuradamente entre un grosero insulto á una muger y un pequeño servicio que recibir de ella, hubiera aun vacilado si Fíavilla que tenia al menos por caprichosas las prevenciones de su marido no se hubiera apresurado á decir:

—Aceptamos, señora, aceptamos...

Pronunciada apenas esta palabra, la Condesa bajó rapidamente con Sir Enrique, y Faviani hubo de subir al carruaje casi triste y muy contrariado por el compromiso que le originaba.

Dos dias despues llegó Sir Enrique á casa de Faviani con aire de disgusto, iba á visitar á Fíavilla y dijo al Marqués, que la Condesa á causa del frio experimentado al volver de Belleville estaba gravemente enferma. Esta noticia apresuró la visita que Faviani pensaba hacerla para darla gracias por su atencion, pues asi esperaba que la enfermedad de la Condesa impediria le recibiese. Se presentó, pues, el mismo dia en casa de esta, y grande fué su sorpresa cuando le dijeron que la Condesa de Palla estaba visible; era imposible retroceder y se hizo anunciar.

—Está fuera del alcance de la palabra describir lo que debió pasar en aquella entrevista. No nos arriesgaremos á hacerlo. Hay á veces resultados tan palpables que es imposible negarlos, y sin embargo no puede la vista humana seguir el camino que el corazon ha recorrido; diremos no mas que el desdeñoso Faviani tan tenáz en su desprecio á Octavia quedó vencido en una lucha que ni aun suponía posible, apenas estuvo al alcance de sus miradas y de su palabra. En verdad, pudieramos hacer asistir al lector á esta poderosa y hábil seduccion; mas para hacerla verosímil sería preciso que el poder del estilo reprodujese la palabra, y el acento con que era pronunciada, el gesto que venia en su ayuda, la mirada y la sonrisa que la impregnaban de amor y voluptuosi-

dad; sería preciso sumergir al lector en una atmósfera perfumada y embriagadora, sería preciso pintarle los ademanes de una muger á quien Faviani suponía loca, vana, apasionada de ardientes placeres, y que encontró triste, humilde, disgustada de una vida que entregaba á devaneos por no hallar un corazón á quien confiarla; sería además necesario que tras de una larga conversacion en que el animo del Marqués interesado al principio por el asombro se dejó luego arrastrar por la piedad dejando tambien arrebatarse el corazón; sería necesario, decimos, hacer vibrar nuestro estilo con una suave y dulce armonia, hacer deslizar las frases de nuestra pluma con la misma naturalidad que tenían al brotar de los pálidos labios de la Condesa, sería necesario unir á esta página el encanto de una mirada dolorosamente dirigida al cielo, y que se pudieran imprimir en ella esas lágrimas que enturbian los ojos sin bañar el rostro, y entonces acaso comprenderia el lector el sentimiento que sorprendió á Faviani cuando ella le decia:

—No lo dudeis, la vida recibe animacion de una esperanza mientras queda al corazón la probabilidad de realizarla se aprecia la vida porque se la une á esa aspiracion soberana; pero el dia en que perece, todo cae con ella. Toda mi vida he soñado con una gran dicha, la única que se permite á la ambicion de las mugeres; hubiera pagado con la adoracion de una esclava el amor y el nombre de aquel que cubriese mi debilidad de muger con su ilustre consideracion. Desgraciadamente en vez de dejar á este anhelo de mi corazón la incertidumbre, que siempre encierra algun rayo de consuelo, unia mi esperanza á un apellido de que otra participa, á un hombre que ni aun en mi ha reparado; y cuando sufrí este desengaño comprendí que se habia arruinado de un solo golpe el edificio lisongero de mi porvenir. Desde entonces de nada me han servido la belleza, el talento, los obsequios: era preciso hacerme monja ó coqueta, y no he sido yo la que ha elegido. Mi familia me dió al mundo casandome con el Conde de Palla, y si me he quedado en él es por-

que en él estaba; hago la vida ordinaria porque todo esta en ella trazado, y no me intereso por mi misma lo bastante para tomar una determinacion que me costaria el trabajo de un esfuerzo. Me creéis feliz y no estoy mas que resignada.

La novedad de estas ideas y de este lenguaje asombró á Faviani, cuya naturaleza italiana le hacia creer que la expresion exterior es siempre reflejo del alma; que la risa nace de la alegria asi como la calma uniforme del reposo del alma, y se apiadó de aquellos pesares que ni aun podian desahogarse en quejas. No sospechó entonces que pudiera ser él la persona á quien la Condesa aludia y á quien habia sacrificado su corazón. Mucho tiempo despues cuando temblaba saber otro nombre fue cuando oyó que era el objeto de tan extraño apasionamiento.

Decir que las visitas fueron mas frecuentes y por fin continuas desde esta primera conversacion, sería esponer las faciles consecuencias de una victoria obtenida sin atacar de frente la unica situacion peligrosa, sería seguir la corriente de una ola cuyo manantial se ignora, sería pintar el cuerpo exánime y palpitante de Ifigenia sin descubrir el rostro de Agamenon. Saltemos pues un intervalo de seis meses en alas de la imaginacion, y sigamos nuestro cuento en un salon de Nápoles, donde se encuentran los Consejeros de la corona y el hombre de Estado que habia prometido la destruccion de Faviani.

—Y bien, decia á sus colegas, resuenan todavia en las playas y en las tabernas las canciones que circulaban en honor del proscripto? Se leen en los salones odas que hagan de él un nuevo Bruto, un Guillermo Tell, un Rienzi?

—Es cierto respondió uno de los Ministros, vase apagando el entusiasmo, las cartas de los emigrados hablan de él con amargura, y parece que son el escándalo de Paris sus relaciones con la Condesa de Palla.

—Y ved aquí lo que va á darle el último golpe, añadió el hombre de Estado abriendo un periódico francés y leyendo el siguiente artículo.

«Hace dos días ha tenido lugar un fatal duelo entre el Marqués de F.... y el capitán inglés Sir Enrique Lawton, que sucumbió en él. Este desafío, al que ha sido estraña la política, ha sido motivado por las pretensiones de Sir Enrique respecto á una muger á cuyos favores pretendia tener tantos derechos como el Marqués de F.... Lo singular de este duelo y lo que mas daña á la honra del vencedor es que Sir Enrique era el oficial inglés que salvó á F.... y que el mismo día de la querrela habia evitado generosamente el arresto del Marqués, pagando por él á los acreedores.»

«En la misma noche el Marqués de F.... se ha presentado en la casa del embajador de Nápoles acompañando á la Condesa de Palla.»

Escuchó el consejo con alegría esta lectura y la de un despacho firmado por la Condesa de Palla que presentó el hombre de Estado y que por su importancia ocasionó una discusion de seis horas. Aquella tarde se reimprimió el artículo en todos los periódicos de Nápoles, y fué por espacio de ocho días asunto de todas las conversaciones.

Ahora llevemos al lector á los sitios de que momentaneamente nos hemos separado: volvamos á París... henos ya en casa de Faviani.

Podian observarse en ella ciertos restos de riqueza, pero de riqueza perdida. Aun habia suntuosos muebles de caoba y anchos tapices de Anbusson pero faltaba esa profusion de pequeños y costosos objetos que atestiguan el lujo. No habia una copa llena hasta los bordes de magnificas joyas, que se hubieran dejado en ella al quitarse el adorno despues de una noche de baile; no se veia abierto en el tocador como por descuido uno de esos cofrecillos en que se guardan los diamantes, ni colgaban las cadenas de oro, las sortijas y los brazaletes de los dorados clavos de un espejo ó de las alfileres presas en aceros de encaje. Reinaba en los muebles cierto aire de abandono y ya no brillaban con el barniz que resulta de un servicio cotidiano. Un observador inesperto veria en ello falta de cuidado, una mirada

diestra reconoceria la miseria, y si penetrase en el gabinete de Fiavilla con la miseria hubiera reconocido la desesperacion.

Estaba Fiavilla sentada cerca de una ventana con la vista fija sobre el espacio que ante ella se abria, pero llevando el pensamiento muy lejos de su mirada: inmovil, cruzados sobre el pecho los brazos, tenia la tez macilenta y los ojos encendidos por el insomnio, sus labios se agitaban con un temblor imperceptible, estaban desordenados sus cabellos, y el traje mostraba igualmente el disgusto del alma y las vigalias de la noche. Bastaba verla para tener compasion de su estado. De repente se estremeciò al vibrar una campanilla, se levantó como para huir, mas volviò á sentarse contando con que Jaffarino no permitiria entrar á nadie. Se abrió sin embargo en el mismo instante la puerta del salon que precedia al gabinete, lo cual hizo temblar de nuevo á la Marquesa, que suponiendo alguna desgracia ó algun insulto, aun sin saber lo que la esperaba, rompió desoladamente á llorar. Se abrió la puerta y entró Spaffa.

Al verle dió ella un grito y cayó sobre un sofá donde se desbordó su alma en desgarradores sollozos. Jaffarino que acompañaba á Spaffa se la mostró silenciosamente con la mano y se retiró. Spaffa se acercó con lentitud, escuchó las terribles convulsiones de su dolor, dejó el sombrero en una mesa, y sin pronunciar palabra se sentó al lado de Fiavilla; luego la tomó dulcemente una mano que ella abandonó á la intima presion de Spaffa y cuando vió que se apagaba el llanto, que los sollozos se disipaban, la dijo en voz baja:

—Vamos, Fiavilla, no os desvieis de mi, lo sé todo.

Una amarga sonrisa fué la única respuesta de la Marquesa.

—Si, continuó, Spaffa, sé la locura y el abandono de Faviani, sé su ruina, sé tambien....

Se detuvo por que Fiavilla retiró vivamente la mano y sacudiendo la cabeza clavaba sobre él una mirada de desesperacion.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Descubrimiento de la Imprenta.

Este prodigio, que nunca será bastantemente avalorado, Faro del mundo, que no le dejará volver á caer en las tinieblas, y que sigue contribuyendo poderosamente á su redencion, se debe á una Trinidad lógica, en la que *Hans Guttemberg* (nacido en Maguncia en 1409) representa la *Voluntad*, símil de la Omnipotencia; *Hans Faust*, platero de Strasburgo, la *Sensivilidad*, como si digéramos, la parte tangible y material; y *Pedro Schæffer*, jóven plebeyo, y copista en aquellos tiempos, representa el *Juicio*, elemento intermedio, que enlaza los opuestos, forma la síntesis, y realiza la idea. Hecho curioso y digno de aprecio. De *Faust* fueron los *guldens* (moneda alemana); de *Guttemberg* el *pensamiento*; de *Schæffer* la *realizacion*. Este fué el que en 1454 logró sacar de la prensa la primera hoja correcta, bien tirada, y superior al manuscrito mas limpio y esmerado. Schæffer fué llevado al altar donde cubierto de gloria, y de tinta de imprenta se casó con *Cristina Fustinn*, hija del rico platero *Hans Faust*.

Antigüedades.—Nuestra Ciudad, como comprendida en la region del Duero al Guadiana, perteneció á la division de la Península que en la época Romana se conoció con el nombre de *Lusitania*: y sus habitantes mas particularmente conocidos con el nombre de *Vetones* eran gentes de suyo tan aplicadas al trabajo, y tan perennes en el desempeño de sus respectivas obligaciones que al ver la primera vez á los Romanos paseándose por el *forum* (su plaza), sin hacer nada, creyeron que no sabian volver á su alojamiento, y se brindaron á guiarlos; estrañando que pasasen el tiempo en la ociosidad.

Método sencillo para conocer la cualidad del terreno.

—Se coge un poco de tierra á la superficie, y otro poco á cierta profundidad, á fin de apreciar las diversas capas. Cada porcion se humedece con la suficiente cantidad de agua para formar una ó mas bolas, que se dejan secar al sol. Despues de secas, la bola que conserve una mediana solidéz, pudiendo sin embargo deshacerse entre los dedos da á conocer un terreno fértil, abonado que sea regularmente: la bola que no pueda ser desmenuzada sin dificultad indica un terreno demasiado tenáz que necesita ser corregido ó modificado con tierra silicea, y hasta con arena, en su caso: la bola que se haga polvo con gran facilidad denota un terreno que exige la mezcla de tierra fuerte (suelo de pantanos &c.) antes de echarla el estiercol ordinario.

La Redaccion de la Revista, que nada omite por realizar el alto y desinteresado pensamiento que presidió á su fundacion y que á mayor abundamiento no sabria como correspon-

der á la honrosa acogida que ha tenido dentro y fuera de la Provincia, no solo prepara reformas materiales que inauguren dignamente su 2.º trimestre desde el número próximo; sino que medita, revuelve, y está próxima á realizar la idea importantísima de hacer al Periódico órgano y Vocero de una *Agencia general*, que tenga por objeto facilitar medios y remover obstáculos para la *libre navegacion del Duero*; encargándose con perseverancia de dilucidar la cuestion en todos los terrenos y bajo todas sus fases, de sostener y apoyar el proyecto artistica y científicamente y de dirigir y defender los intereses comerciales e industriales que él puede y debe despertar. De ningun modo mejor podriamos unir lo útil á lo agradable.

Tenemos una satisfaccion al ver

los síntomas de vida que va presentando nuestra Ciudad á la consideracion de los que observan y saben apreciar el movimiento, al parecer somero y lento, que ha comenzado á pronunciarse á fines del último año, y continua en el que principia. En las artes emulan dos Liceos: en las ciencias la comezon del saber, entre las clases privadas de instruccion, levanta un Ateneo: pretende en las mismas un pensamiento económico y moral, y nada omiten por establecer una caja de ahorros. En el pais del buen trigo se comia un pan menos que mediano, y la industria acude ya á esa necesidad con nuevos métodos, y máquinas; y se ofrecen al público dos establecimientos nuevos á la vez. En el pais de las llanuras caminabamos con la lentitud, coste y riesgos que se pudiera antiguamente caminar por los Alpes; y las empresas de diligencias que ya contienden, nos van á facilitar los viajes á la Corte; por cuyo solo medio se harán mas generales y frecuentes. El enfermo toma fuerzas: sus miembros, ejecutando pequeños movimientos, se desentumecen, y adquieren vigor. Pero las convalecencias exigen cuidados esquisitos, y atenciones esmeradas.

Ecoss del Arpa.—Bajo este título va á publicar en Madrid nuestro amigo y colaborador *D. Manuel Villar y Macías*, una coleccion de poesías y leyendas que no dudamos será favorablemente acogida del público que ya ha tenido ocasion de juzgar sus producciones literarias.

Bellas artes.—El Sr. de *Cabracán* que ya conocen la mayor parte de las Capitales de España como Pintor y Grabador ha abierto una escuela especial de dibujo, pintura y grabado en todos sus ramos por un método teorico-práctico que facilita en gran manera los adelantos en tan difíciles como hermosas artes.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Telesforo Oliva,

Calle de la Rua, número 25